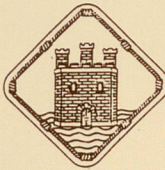


VOLUMEN IX (1997)

ANALES COMPLUTENSES

# Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN IX  
(1997)



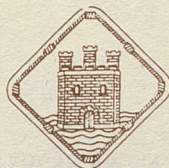
Institución de Estudios Complutenses  
Alcalá de Henares



# Anales COMPLUTENSES



VOLUMEN IX  
(1997)



Institución de Estudios Complutenses  
Alcalá de Henares

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula

C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2

28801 Alcalá de Henares (Madrid)

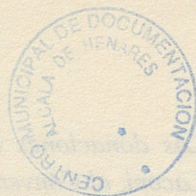
I.S.B.N.: 84-88293-12-7

Depósito Legal: M-36530-1995

---

Imprenta: GRÁFICAS BALLESTEROS

C/. Carmen Calzado, 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



## ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	3
<i>In Memoriam</i>	5
ESTUDIOS	
<i>Hallazgo de una sepultura romana en la calle Núñez de Guzmán de Alcalá de Henares (Madrid)</i> , por Francisco ARDANAZ ARRANZ	9
<i>Documentos Cervantinos de Arganda del Rey</i> , por Jesús Antonio DE LA TORRE BRICEÑO	13
<i>Los Borja y Alcalá</i> , por Ángel ALBA ALARCOS	35
<i>Jarro de Aguamanil (orfebrería civil)</i> , por M. <sup>a</sup> Evangelina MUÑOZ SANTOS	45
<i>Un príncipe en el Alcalá cervantino: La estancia de Alejandro Farnesio</i> , por Francisco Javier DÍAZ GONZÁLEZ	51
<i>La capilla de las Santas Formas en la antigua Iglesia de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares</i> , por Carmen ROMÁN PASTOR	59
<i>El Colegio de la Madre de Dios de la Universidad de Alcalá de Henares</i> , por Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA y Esperanza BORT TORMO	101
<i>Cervantes y el Conde de Lemos: Una breve, pero fructífera relación</i> , por Eduardo GIL GARCÍA	145
<i>El establecimiento penitenciario de una jurisdicción privativa: La cárcel de la Universidad de Alcalá en el siglo XVII</i> , por Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ	165
<i>Platería complutense en tierras de Sigüenza</i> , por Natividad ESTEBAN LÓPEZ	185
<i>La anexión del Real Colegio de San Jorge al Colegio de San Patricio de Salamanca (1778-1785): La pérdida de una institución educativa irlandesa para la Universidad y ciudad de Alcalá</i> , por Óscar RECIO MORALES	197
<i>El Agustino Enrique Flores y Alcalá de Henares</i> , por F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA	215

<i>Las donaciones de doña Inés Catalina Ponce de León, marquesa de Laconi, al Convento de Carmelitas Descalzas del Corpus Christi en Alcalá de Henares (1727)</i> , por José Luis BARRIO MOYA	237
<i>Miguel de Cervantes y Alcalá de Henares. Intentos de enaltecimiento de la figura de Cervantes en la ciudad complutense en el siglo XIX</i> , por María José RUBIO FUENTES y Benjamín VAQUERO CHINARRO	251
<i>El fracaso de un proyecto ferroviario: La construcción de una línea de Madrid a Fuente el Saz, con ramales a Alcalá y Torrelaguna</i> , por Luis miguel DE DIEGO PAREJA	277
<i>El Henares en la literatura del siglo XIX</i> , por José Carlos CANALDA	289
<i>La ínsula barataria</i> , por José BARROS CAMPOS	309

## RESEÑAS

<i>Cervantes (1547-1616)</i> de Ángel Pérez López, por FERNANDO GARCÍA-PELAYO GROSS	331
<i>La expulsión de los jesuitas de Alcalá de Henares en 1767 y vicisitudes de sus propiedades hasta su regreso en 1827</i> de Luis Miguel de Diego Pareja, por Pedro BALLESTEROS TORRES	333
<i>La casa del Rey. Cuatro siglos de historia</i> de Jose Antonio de la Torre Briceño; Ana Mur Raurell; José Barros Campos y María Huelves Muñoz, por José Luis BARRIO MOYA	336
<i>La ilustración del libro antiguo en España</i> de James P.R. Lyell, por Francisco JAVIER GARCÍA	337
<i>Jornadas sobre el Real Sitio de San Fernando y la industria en el siglo XVIII</i> de Susana Torreguitart Búa, po Francisco JAVIER GARCÍA GUTIÉRREZ	338
<i>La mano de Goya. Dos complutenses en una cúpula de El Pilar</i> de Francisco Javier García Gutiérrez, por Antonio MARCHAMALO SÁNCHEZ	339
<i>Memoria gráfica de Alcalá (1860-1970)</i> de L.A. Cabrera Pérez; J.F. Huerta Velayos y M.V. Sánchez Moltó, por Francisco JAVIER GARCÍA	340
<i>Epílogo</i>	341

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	345
-------------------------	-----

## EL HENARES EN LA LITERATURA DEL SIGLO XIX

José Carlos CANALDA

Comienza el siglo XIX, en lo que a las referencias escritas al Henares se refiere, no con un comentario literario en el sentido estricto de la palabra sino más bien geográfico, ya que se trata de una descripción física de España firmada por Josef (o José) Cornide de Saavedra en 1803. Se trata, en definitiva, de una descripción del Tajo y de sus afluentes entre los cuales aparece, razón por la que está seleccionado este fragmento, el Henares<sup>1</sup>:

*Por el nivel inferior del terreno, ó valle que media entre la poco perceptible cadena de Yébenes y Guadalupe, y la mas aparente de Guadarrama, corre el dorado Tajo, que recoge por el norte las aguas de los rios Cabrilla, Gallo, Albanquejo, Cifuentes, Xarama, Manzanares, Henares y Tajuña, Guadarrama, Alverche, Tietar, Xerte, Alagon, Eljas, Ponsul, Cecere y Nabaon; y por el mediodia las del Guadiela y Mayor, Algodor, Torcon, Sedena, Pusa, Alija, Ibor, Almonte, Sabor, Sever, Alpiarza, Zatas y Almansor.*

André-François Miot, que con el tiempo sería nombrado conde de Melito, fue un diplomático que estuvo al servicio de José Bonaparte cuando éste fue rey de España. Fruto de su estancia en nuestro país fueron sus memorias en las cuales hace alusión a una visita que realizó a Alcalá, acompañando al rey, el día 18 de septiembre de 1810. Leamos un extracto de esta descripción<sup>2</sup>:

---

<sup>1</sup>CORNIDE DE SAAVEDRA, Josef. *Ensayo de una descripción física de España*. Madrid, imprenta de Sancho, 1803. Ed. facsímil. Edición y estudio introductorio de Horacio Capel y Luis Urteaga. Universidad de Barcelona. Barcelona, 1903. Pág. IX del original y 73 del facsímil.

<sup>2</sup>MIOT, André-François. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural. Alcalá de Henares, 1989. Pág. 103.

*Esta ciudad, la antigua Complutum de los romanos, está situada en una vasta llanura a poca distancia del Henares, río que, a dos leguas de ella, va a desembocar al Jarama.*

Continuamos con viajeros extranjeros recordando a Richard Ford, un inglés enamorado de España que residió en ella durante varios años recorriéndola incansablemente. Según Pedro Ballesteros<sup>3</sup>, que cita a su vez fuentes inglesas, Ford habría visitado Alcalá de Henares en 1831, aunque la primera edición de su libro de viajes por España no aparecería publicado sino hasta catorce años más tarde con el título de *Hand-book for Travellers in Spain*. Esto es lo que dice Ford del río que baña Alcalá, sin citarlo por cierto de una manera explícita:

*Una comarca monótona y desnuda continúa hasta Alcalá de Henares, «El castillo del río», en árabe el Nahr.*

Menos escueto fue su compatriota Samuel Edward Cook, un antiguo marino que, tras abandonar su cargo de capitán de navío, viajaría por España arribando, en junio de 1832, a las ciudades de Guadalajara y Alcalá. A su libro *Sketches in Spain during the years 1829-30-31-32* pertenecen estos comentarios<sup>4</sup>:

*Más abajo de la ciudad [de Guadalajara] fluye el Henares, en magnífica corriente; es uno de los afluentes tributarios del río Tajo, con un extenso puente originariamente romano del que quedan tres pequeños arcos. El resto es una mezcla de sucesivas reparaciones, morunas y modernas. La vega es de gran fertilidad, de rica tierra arcillosa y uno de los graneros de la capital pero sin un árbol ni objeto que rompa el paisaje.*

*Río abajo, a unas cuatro leguas de distancia, se encuentra Alcalá de Henares, resto deteriorado de un célebre pasado y hoy en día decayendo de forma apresurada.*

La primera aportación puramente literaria que encontramos en este siglo XIX es una larga poesía que, con el título de *Alcalá de Henares*, fue fechada en

<sup>3</sup>FORD, Richard. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural. Alcalá de Henares, 1989. Pág. 107.

<sup>4</sup>COOK, Samuel Edward. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural. Alcalá de Henares, 1989. Pág. 113.

diciembre de 1838 por su autor, el escritor Gregorio Romero Larrañaga<sup>5</sup>. Nacido en Madrid en 1815 y fallecido en 1872, Romero Larrañaga fue un prolífico autor que, tras estudiar leyes, sería oficial de la Biblioteca Nacional. De la poesía, en esta ocasión, tan sólo nos interesa lo relativo al Henares, que es lo que sigue:

*Besa el Henares la gigante falda  
De la ciudad antigua en quien medita,  
Y sordo, y manso, su corriente agua  
Cual suspirando un eco de pesar:  
Pero al chocar en el opuesto lado  
Donde se eleva la moderna villa,  
Parece intenta combatir su orilla  
Que es tradición que un tiempo ha de inundar.*

Tradicción y realidad, puesto que los desbordamientos del Henares han sido una constante en la vida de la ciudad hasta que tuvo lugar la construcción, hace no demasiados años, de varias presas que regulan el caudal de sus principales afluentes. La siguiente referencia, más geográfica por cierto que literaria, es la que Fermín Caballero introdujo en su *Manual geográfico*, publicado en 1844<sup>6</sup>:

*HENARES.- Rio de Castilla subafluente del Tajo. Nace en la provincia de Guadalajara cerca de Horna, y siguiendo al S.O. por Sigüenza, Jadraque y Guadalajara entra en la de Madrid sobre Alcalá y se une al Jarama junto a Mejorada, despues de 23 leguas de curso, en que se le unen Salinero, Palmaces, Bornoa, Sórbel y Toroté a la derecha y Vadiél a la izquierda. La campiña que baña este rio seria feracisimo si llegara a tener efecto alguno de tantos planes como se han formado para regarla. Tiene puentes en Sigüenza, Jirueque, Jadraque, Carrascosa, Maluque, Guadalajara, Alcalá y Torrejón. Su nombre viene de Heno, por lo que antiguamente se llamaba Fenares.*

No muchos años después se acometerían las obras del canal del Henares con lo que se realizaría, aunque de una manera incompleta (el trazado previsto nunca llegó a terminarse), la propuesta del autor. Nótese también, a modo de curiosidad,

<sup>5</sup>ROMERO LARRAÑAGA, Gregorio. *Poesías*. Madrid, 1841. Págs. 12-20. Citado también por José Fradejas Lebrero en *Geografía literaria de la provincia de Madrid*. Colección Biblioteca de Estudios Madrileños, nº 4. Instituto de Estudios Madrileños. Segunda edición. Madrid, 1992. Pág. 278.

<sup>6</sup>CABALLERO, Fermín. *Manual geográfico-administrativo de la monarquía española*. Madrid, 1844. Pág. 269.



la extraña grafía con la que Fermín Caballero nombra a los tributarios del Henares... Y es que el pobre no acierta en ninguno.

Hacia mediados del siglo XIX, en 1848 concretamente, publicó Pascual Madoz su famoso diccionario geográfico, una de las primeras descripciones modernas de nuestro país. En él, Madoz describe con bastante detenimiento el curso del Henares prestando atención tanto a las poblaciones ribereñas como a las industrias establecidas en sus márgenes: batanes, molinos harineros y lavaderos de lana principalmente. No se trata, obviamente, de una descripción literaria sino que es estrictamente científica, por lo que estimo innecesario reproducirla íntegra en este trabajo; no obstante, concluye Madoz el artículo con este curioso párrafo que sí que es digno de ser recordado<sup>7</sup>:

*Es este río uno de los objetos de nuestra geografía que recuerdan con sus nombres aquella transmigración oriental, que dirigida por el prototipo de todos los Hércules tantas memorias dejó por lo largo de la antigua Iberia: la voz oriental nahar es la apelativa equivalente á la nuestra río.*

Sin comentarios. Dos años después, en 1850, el francés Ricardo Quétin publicaba en París su *Guía del viajero en España y en Portugal*<sup>8</sup>. Este viajero siguió en uno de sus itinerarios el trayecto Zaragoza-Madrid descendiendo por el valle del Henares tal y como lo hicieran tantos de sus predecesores. Veamos, pues, lo que dice al llegar a Sigüenza<sup>9</sup>:

*Sigüenza, cuya población asciende a 5.000 habitantes, en otro tiempo villa fortificada, sobre la frontera de Castilla y de Aragón, fue reconquistada en 1086, por Alfonso VI; conserva aún una parte de sus antiguos muros y de sus puertas. Construida en forma de anfiteatro sobre la pendiente de una colina que domina el valle del Henares, la ciudad alta es escarpada y está coronada por el palacio episcopal o Alcázar.*

La etapa siguiente será Guadalajara<sup>10</sup>:

---

<sup>7</sup>MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico, histórico y estadístico de España*. Madrid, 1848. Artículo *Henares*. Pág. 167.

<sup>8</sup>QUÉTIN, Ricardo. Citado por José García Mercadal en *Viajes por España*. Col. *Libro de Bolsillo*, nº 408. Alianza Editorial. Madrid, 1972.

<sup>9</sup>Op. cit., pág. 403.

<sup>10</sup>Op. cit., pág. 406.

*Después atravesamos los pueblos de Valdenoches y de Taracena, situados sobre el Henares, con una población de 500 habitantes: una media hora de marcha nos conduce a Guadalajara, la Wádá-l-hajarah de los moros (Río de Piedra), donde entramos por la puerta de Zaragoza. (...) Está regada por el Henares, que se atraviesa sobre un puente de piedra construido en 1758, sobre los cimientos de un puente romano; en otro tiempo estaba rodeada de murallas de las que se ven aún hoy algunos restos.*

En el año 1857 publicó José Zorrilla el drama que lleva por título *El molino de Guadalajara*<sup>11</sup>, una obra menor dentro de la producción de este autor pero importante para nosotros puesto que el molino que le da título está situado, obviamente, en el río Henares. El argumento de la obra, típico del romanticismo, transcurre en 1357 y relata un episodio de la lucha por el reino de Castilla entre Pedro I y Enrique II, todo ello adobado con los tópicos propios de la época. A pesar de que queda meridianamente clara la ubicación de la escena, a caballo entre el castillo de Alcalá la Vieja y el citado molino de Guadalajara, situado para mayor precisión junto al puente árabe que todavía hoy se conserva, se da la paradoja de que Zorrilla no cita al Henares por su nombre ni una sola vez en todo el transcurso de la obra. Sin embargo, ésta es la descripción del decorado del cuarto y último acto:

*Exterior del antiguo molino de Guadalajara, con parte del puente. A la derecha el molino, a cuya puerta se llega por un puentecillo de madera tan largo como toda la fachada y suficientemente ancho para que puedan representar sobre él cinco o seis personas. Detrás de él arranca, extendiéndose de un lado a otro del escenario, el puente de Guadalajara, y por bajo el único ojo que se representará en escena se verá la ribera opuesta. El piso del teatro es agua.*

Mientras algunas acotaciones al texto son del tipo:

*Se quita lo que dice y lo tira al río, con el jubón y la ropilla. (...) Marchena hace un movimiento para entrar. En esto, por el lado del río saltan al agua Juan y la condesa, y un momento después asoman los de don Enrique por la opuesta orilla. (...) Le da con un hacha y cae al río.*

<sup>11</sup>ZORRILLA, José. *El molino de Guadalajara*. Colección Clásicos, n.º 2. Ayuntamiento de Guadalajara. Guadalajara, 1994.

De 1860 data la *Guía del viajero en España*<sup>12</sup>, obra de Francisco Mellado; se trata de nuevo de un libro geográfico como su título da fácilmente a entender y en su segunda línea (hoy diríamos *ruta*), que va de Madrid a Bayona pasando por Guadalajara, Soria y Pamplona, habla el autor del Henares al describir a Alcalá de esta manera<sup>13</sup>:

*Cuenta con una fábrica de hilados de lino, cinco tejares ó fábricas de ladrillo basto, dos grandes de curtidos, una de jabon y cuatro molinos harineros sobre el rio Henares, que corre á doscientos pasos de distancia de la poblacion, con un buen puente de piedra que da paso para la Mancha y la Alcarria.*

(...)

*En un cerro á la izquierda del rio Henares existen las ruinas de un castillo, al que dan el nombre de Alcalá la Vieja, y suponen hubo alli en lo antiguo una poblacion, pero ningun dato justifica este cálculo, y lo probable es que fuese nada mas que una fortaleza del tiempo de los moros.*

(...)

*Saliendo de la ciudad por la parte de los Mártires, se encuentra á la derecha un parador llamado de el Emin, (...) dos pontones sobre los arroyos Benalaque y Cabanillas, y el puente de Guadalajara, sobre el rio Henares, de construcción antigua.*

El parador al que se refiere el autor ha de ser sin duda la actual finca de El Encín, que fue en siglos pasados un antiguo núcleo de población. Más adelante, Mellado vuelve a citar al Henares cuando describe Taracena, pequeña población cercana a Guadalajara<sup>14</sup>:

*Taracena, villa situada cerca del rio Henares, en terreno entrecortado...*

Por último, volvemos a encontrar una nueva referencia al Henares al hablar el autor de Jadraque<sup>15</sup>:

<sup>12</sup>MELLADO, Francisco de P. *Guía del viajero en España*. Sexta edición. Madrid, establecimiento tipográfico de Mellado. 1860.

<sup>13</sup>Op. cit., pág. 197.

<sup>14</sup>Op. cit., pág. 198.

<sup>15</sup>Op. cit., pág. 199.

*Jadraque, está situado al pie de unos cerros y á la margen del rio Henares.*

Al parecer la segunda mitad del siglo pasado debió ser una época apropiada para los libros geográficos, puesto que sólo cinco años más tarde, en 1865, salía a la luz la *Crónica de la provincia de Madrid* de Cayetano Rosell<sup>16</sup>, obra que describe con gran detenimiento tanto la historia como la geografía de esta provincia. Y así, pronto pasa el autor a hablar de la antigua Compluto y de su emplazamiento a la vera del río que le presta el nombre<sup>17</sup>:

*Imperaba ya Adriano, segun parece, cuando se trasladó la población (trasladarse viene á ser aquí tanto como ensancharse ó irse corriendo sucesivamente) á la otra parte del rio denominado actualmente Henares, y á la falda de la Cuesta de San Juan del Viso, que ahora se dice Huerta de las fuentes y fuente del Juncal, donde se ven trozos de fábrica romana, y en más de una ocasion se han descubierto diferentes piedras y acueductos y monedas de la época del imperio.*

Más adelante pasará a describir Rosell la topografía de la provincia con estas palabras<sup>18</sup>:

*La parte oriental de la provincia se vé limitada por alturas de menos consideracion, que guarnecen los rios Henares, Jarama y Tajuña, formando pequeños cerros ó colinas, que por su falta de agua, son escasas de arbolado.*

(...)

*La otra cordillera de que hemos hecho mencion, la que establece los límites entre las provincias de Madrid y Guadalajara, nace de la márgen izquierda del Henares, al Mediodía de Alcalá, y sigue la direccion del rio hasta Vaciamadrid, dejando ver sus principales eminencias en los cabezos llamados de San Juan del Viso ó de Zulema, de la Veracruz, de Atienza y de Almodóvar.*

(...)

<sup>16</sup>ROSELL, Cayetano. *Crónica de la provincia de Madrid*. Madrid, editores Ronchi-Vitturi-Grilo, 1865. Edición facsímil de la comunidad autónoma de Madrid.

<sup>17</sup>Op. cit., libro primero, pág. 13.

<sup>18</sup>Op. cit., libro segundo, págs. 20 y 22.

*La aridez que, especialmente en su parte central, ofrece á primera vista el territorio de esta provincia, se debe á la falta de grandes rios que humedezcan y fertilicen sus campiñas. Siete son los principales que las cruzan en varias direcciones: el Tajo, el Jarama, el Guadarrama, el Lozoya, el Manzanares, el Tajuña, el Henares, y como ménos importante el llamado Alberche.*

(...)

*En las inmediaciones de la villa de Orna, provincia de Guadalajara, se forma el Henares, que llega á la provincia de Madrid cerca del pueblo llamado Los Santos de la Humosa. Desde éste encuentra á la derecha la ciudad de Alcalá y la villa de Torrejon de Ardoz, y á la izquierda el mencionado pueblo de Los Santos, Anchuelo, los Hueros y Mejorada del Campo, donde confunde sus aguas con las del Jarama.*

También hablará Rosell de los canales existentes en la provincia de Madrid, uno de los cuales era el del Henares entonces todavía en construcción<sup>19</sup>:

*En el año 1859 se autorizó la construcción de un canal de riego y fuerza motriz, pedida por D. José Pinilla y D. José Acebo, que habian concebido la idea de fertilizar los campos de Alcalá, Meco y Camarma, derivándole del rio Henares. Su cauce debia abrazar una extension de 42 kilómetros 825 metros, y hacer posible tambien el riego de varios terrenos en la provincia de Guadalajara. (...) Las obras habian de comenzarse á los seis meses de la concesion, y quedar terminadas dentro de los seis años siguientes. Creemos que así se realice, en vista de que los trabajos continúan con actividad.*

Las obras continuarían, efectivamente, pero el canal no llegaría nunca a regar las tierras complutenses al quedarse interrumpido en el término de Meco. Por último, volverá Rosell a citar al Henares cuando hable de los partidos judiciales de la provincia, hablando de la siguiente manera de los ríos que surcan el partido de Alcalá muy en línea con el espíritu ilustrado del siglo anterior al suyo<sup>20</sup>:

*Atraviésanle dos ríos, el Jarama y el Henares, este último á la distancia de unos cuatrocientos pasos de la ciudad de su mismo nombre, frente á la*

<sup>19</sup>Op. cit., libro segundo, pág. 35.

<sup>20</sup>Op. cit., libro tercero, pág. 37.

*cual se eleva un hermoso puente de piedra de diez arcos, y pasa por sus límites el Tajuña, regando los campos de Pezuela de las Torres, Ambite y Orusco; ríos todos que crían alguna pesca de anguilas, barbos y truchas, que sirven para el consumo de la Corte. (...) Un canal que fertilizase toda aquella tierra, como el del Henares, de que queda hecha mención, la convertiría en delicioso valle, aumentando los productos de su agricultura, reducidos hoy en su mayor parte á los granos que espontáneamente da la naturaleza.*

Como ya quedó comentado las tierras de la comarca alcalaina, con la única excepción de Meco, jamás llegarían a disfrutar de los beneficios del canal del Henares. Pero continuemos leyendo<sup>21</sup>:

*La ciudad de Alcalá, cabeza de su partido, que cuenta en su recinto 8.745 almas, con ayuntamiento, juzgado de ascenso y una administración de rentas, está situada en una extensa llanura á la margen derecha del río Henares. Pasado este, se encuentran dos cerros, llamado el uno de San Juan del Viso, y al otro de la Vera Cruz, este último con una ermita, y ambos sin arbolado, á pesar de que en otro tiempo estuvieron poblados de encinas y quizá de olivos.*

Y por fin<sup>22</sup>:

*Por último, descendiendo nuevamente al SO. de Alcalá de Henares, hallamos á Mejorada del Campo (886), en la confluencia del Henares y el Jarama, y su hermosa vega, bañada de abundantes aguas, en cuya iglesia parroquial existen la magnífica capilla de San Fausto, y ocho estatuas de mármol blanco, que como otros de sus adornos, no carecen de valor y mérito.*

Hay que volver de nuevo a la narración de un viajero extranjero para encontrarnos con la siguiente referencia relativa al Henares, concretamente con la escrita por el norteamericano John Milton Hay, que durante varios años residió en Europa en calidad de diplomático recalando en España en el trienio 1868-1870. Fue en nuestro país donde Hay escribió la obra *Castilian Days*, que publicó a su

<sup>21</sup>Op. cit., libro tercero, pág. 37.

<sup>22</sup>Op. cit., libro tercero, pág. 41.

vuelta a Estados Unidos en 1871. En este libro relata Hay un viaje que realizó a Alcalá en 1870, describiendo al Henares con estas bellas palabras<sup>23</sup>:

*Llegué hasta Alcalá en un día de verano, cuando los desnudos campos se veían marrones y secos en su desnudez posterior a la cosecha, mientras que las colinas que bordean al serpenteante Henares aparecían pardas bajo la luz y púrpuras en la sombra.*

Pasemos ahora a recordar la obra de un gran escritor, Benito Pérez Galdós, la cual si bien se extiende hasta bien entrado el siglo XX, es fundamentalmente decimonónica y como tal la he agrupado. Y así, hemos de comenzar con una de sus primeras novelas y por ello relativamente poco conocida, *El audaz. Historia de un radical de antaño*. Ambientada en la turbulenta época del gobierno de Godoy allá por los primeros años del siglo XIX, Galdós ubicó la residencia de uno de los principales protagonistas, el conde de Cerezuelo, precisamente en la ciudad de Alcalá. Y aunque son numerosas las referencias a esta ciudad, no ocurre lo mismo con el río que la riega, que es citado en una única ocasión. Leámosla<sup>24</sup>:

*¿Cómo era posible que ella dejara sus estrados, sus tertulias, sus bailes, sus excursiones al Prado y a la Moncloa, el perpetuo triunfar de su existencia divertida y risueña por las soledades de la antigua ciudad del Henares, donde no tenía otro motivo de ostentación que la misa de San Diego los domingos, y alguna que otra tertulia de confianza en la casa de tal prócer?*

El comentario se refería a la hija del conde de Cerezuelo, más amante de los fastos de la corte madrileña que de la austeridad complutense. Introduzcámonos ahora en la obra cumbre de Galdós, sus *Episodios Nacionales*, en varios de los cuales se hace referencia a nuestro río.

A la primera serie de los *Episodios* corresponde la novela *Juan Martín el Empecinado*<sup>25</sup>, fechada por el autor en diciembre de 1874 y ambientada, como cabe suponer, en la guerra de la Independencia allá por los primeros años del pasado

<sup>23</sup>HAY, John Milton. Citado por Pedro L. Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural. Alcalá de Henares, 1989. Pág. 125.

<sup>24</sup>PÉREZ GALDÓS, Benito. *El audaz. Historia de un radical de antaño*. Col. Novelas Españolas Contemporáneas. Ed. Hernando. Madrid, 1982. Pág. 98.

<sup>25</sup>PÉREZ GALDÓS, Benito. *Juan Martín «El Empecinado»*. Episodios Nacionales, primera serie, nº 9. Ed. del Círculo de Lectores por licencia de Librería y Casa Editorial Hernando. Barcelona, 1984.

siglo. En ella se relata la lucha que sostuvo este célebre guerrillero contra las tropas napoleónicas en las ásperas tierras alcarreñas, razón por la cual el Henares, fronterero de esta comarca natural, aparece citado en varias ocasiones. Ya casi al principio de la novela se nombra a este río con motivo de una deliberación que tiene lugar entre los guerrilleros al estudiar éstos el lugar más adecuado para encontrarse con las tropas francesas<sup>26</sup>:

*Pues yo -dijo Sardina, bostezando de nuevo y haciendo la señal de la cruz sobre la boca-, creo que si marchamos esta noche, no encontraremos ni sombra de los franceses. ¿Cómo es posible, señores, que la división de Gui se corriera por el lado allá del Henares?... Vamos, que ni mosén Antón con todo su talento militar, tan grande como el de Epaminondas, me lo hará creer.*

Algo más adelante continuará la discusión en estos términos<sup>27</sup>:

*En resumen, querido mosén Antón, sabemos con certeza (porque esta gente dice la verdad) que los franceses han entrado en Cogolludo. ¿En qué podemos fundarnos para creer que pasen el Henares y se refugien en Brihuega? Deben de estar cansados. Por aquí no encontrarán qué comer, y lo más natural es que pasen a tierra de Madrid por El Casar de Talamanca.*

*-Los franceses pasarán el Henares -dijo mosén Antón, llevando el dedo índice a la frente con tanta fuerza como si la quisiera agujerear.*

Finalmente se impondrá el criterio del clérigo y la partida saldrá en busca de los franceses, apostándose en las cercanías de la localidad de Gajanejos<sup>28</sup>:

*-Yo no me equivoco -añadió con cierta confusión el padre Trijueque-. Yo dije: «Pues que los franceses están en Cogolludo de regreso de Aragón, han de tomar una de estas dos direcciones: o la vuelta del Casar de Talamanca para ir a tierra de Madrid, o la vuelta de Grajaneros para tomar el camino real y marchar hacia Guadalajara o hacia Brihuega.» El primer movimiento es inverosímil porque están muy hambrientos y habían de tardar tres o cuatro días en llegar a la Corte; el segundo movimiento es seguro, y sentado que es seguro, ahora digo: «Si pasan el Henares, ¿cuál puede ser su*

<sup>26</sup>Op. cit., pág. 22.

<sup>27</sup>Op. cit., pág. 26.

<sup>28</sup>Op. cit., págs. 40 y 41.



*intención? O tratar de sorprendernos en este laberinto de barrancos y pequeños valles, lo cual sería fácil si ellos fueran nosotros y nosotros ellos, o simplemente guarecerse dentro de los muros de Brihuega o Guadalajara, donde tienen abundantes provisiones.» En uno u otro caso, entrarán en el camino real, que está a nuestra vista.*

Y los franceses, efectivamente, aparecen ante la vista de los guerrilleros emboscados<sup>29</sup>:

*-¿No lo dije? ¿No lo dije?... ¿Me he equivocado alguna vez? -gritaba mosén Antón, desfigurado por el júbilo, con toda su persona descompuesta y alterada, cual máquina que se va a desengranar-. Cogidos, cogidos en una ratonera. Ni uno solo escapará... Lo que pensé, lo mismo que pensé: Pasaron el Henares por Carrascosa, subieron a los altos de Miralrío, vadearon el Vadiel, y han cogido el camino real en Argecilla.*

Después de esta emboscada, saldada con un descalabro de las tropas francesas, la novela continuará relatando los mil avatares sufridos por el protagonista Gabriel Araceli hasta que, casi al final de la narración, éste es hecho prisionero por sus enemigos y encerrado en una improvisada prisión ubicada en la localidad de Rebollar de Sigüenza, situada por Galdós a orillas del Henares. Araceli conseguirá al fin romper los barrotes de su prisión y entonces<sup>30</sup>:

*La casa, como todo el pueblo de Rebollar, estaba construida sobre una gran peña al borde de la honda cuenca del Henares.*

*-Necesito hacer una cuerda -dije para mí-. De aquí al balcón es fácil saltar; pero del balcón al suelo necesito ayuda..., me escurriré por la huerta, para lo cual me favorecen las matas..., y luego entra lo difícil, saltar la tapia por el ángulo... El declive que baja al Henares no será muy rápido y podré descender a gatas... En tal caso, la operación puede hacerse sin que me vea el centinela, que debe estar en aquella choza de la explanada.*

No me ha sido posible identificar esta localidad a pesar de que Galdós solía utilizar en sus novelas referencias geográficas reales y perfectamente determinadas, por lo que supongo que en esta ocasión debió de inventársela por necesidades de la narración. En todo caso, la descripción del paisaje sí se ajusta con toda exactitud a

<sup>29</sup>Op. cit., pág. 42.

<sup>30</sup>Op. cit., pág. 210.

las características del valle alto del Henares. Pero sigamos leyendo lo que le ocurre a Araceli, al cual una vez en la huerta las cosas comienzan a presentársele francamente complicadas<sup>31</sup>:

*Era imposible saltar afuera, porque del otro lado de la tapia no había terreno, sino un precipicio, un abismo sin fondo. Levantada la pared en la cima de la roca, desde los mismos cimientos empezaba un despeñadero horrible, por donde ni el hombre ni ningún cuadrumano, como no fuera el gato montés, podían dar un paso. El agua de la lluvia, al precipitarse por allí abajo de roca en roca, entre la maleza y los espinos, producía un rumor medroso, semejante a quejidos lastimeros. El burbujar de la impetuosa corriente, la presteza con que el abismo deglutía los chorros, indicaban que el cuerpo que por allí abajo se aventurara sería precipitado, atraído, despedazado, masticado por las rocas y engullido al fin por el hidrópico Henares en menos de un minuto.*

*El borde, a pesar de la oscuridad, se veía perfectamente; lo demás se adivinaba por el ruido. Allí abajo, el murmullo y zumbido de un hervidero indicaban el Henares, hinchado, espumoso, insolente riachuelo que se convertía en inmenso río por la lluvia y el rápido deshielo.*

Lamentablemente al fugitivo no le quedará otra alternativa que la de buscar la única salida que pasa, precisamente, por frente de la garita del centinela. Y entorpecido por el peso del pequeño de dos años con el que fuera encerrado -el *Empecinadillo* de la novela-, será al fin descubierto por el soldado francés que monta guardia en la misma. Al requerirle éste que le entregue al niño, del cual se había encariñado, el guerrillero le contestará de esta guisa<sup>32</sup>:

*-Poco a poco -repuse-. Va conmigo a visitar la corriente del Henares. Apartaos de la tapia y respondedme sin pérdida de tiempo si puedo contar con vuestra bondad.*

Finalmente ambos enemigos llegarán a un acuerdo: el francés se quedará con el pequeño, al que desea adoptar, y el español tendrá vía libre para escapar de su encierro<sup>33</sup>:

<sup>31</sup>Op. cit., págs. 212 y 213.

<sup>32</sup>Op. cit., pág. 216.

<sup>33</sup>Op. cit., pág. 218.

*Plobertin abrió la puerta, y seguíle y me condujo a una vereda por donde podía fácilmente huir sin necesidad de atravesar el Henares, rodeando el pueblo para subir a la sierra.*

Galdós continuaría escribiendo sus *Episodios Nacionales* durante todos los años finales del siglo XIX y los primeros del XX. Éste es el caso de la novela titulada *Las tormentas del 48*, primera de la cuarta serie y fechada en 1901. El protagonista principal de la novela y de la serie, José García Fajardo, futuro marqués de Beramendi, es descrito por el autor como natural de Sigüenza, por lo que no es de extrañar que Galdós vuelva a citar al Henares en esta novela tal como ocurre cuando el propio protagonista describe con estas palabras su nacimiento<sup>34</sup>:

*Y como coincidieran con mi tardío nacimiento una aurora boreal, un cometa, con más otros terrestres acontecimientos, formidable crecida del Henares y la aparición de una espléndida luz que en las noches oscuras se paseaba por el tejado y torres de la catedral, dió en creer la gente que aquellos inauditos fenómenos anunciaban mi venida al mundo como prodigioso niño, llamado a revolver toda la tierra.*

En *Narvárez*<sup>35</sup>, continuación de la novela anterior, Galdós casará al protagonista con la hija de un aristócrata describiendo a continuación de esta manera el viaje de novios realizado por José García Fajardo y María Ignacia de Emparán, su mujer, camino de la villa de Atienza<sup>36</sup>:

*Hacíala dichosa el vivir errante, y se encariñaba con la repetición de etapas y paraditas, aunque fuese en mesones incómodos o en poblados míseros, como las que hicimos, por gusto de ella y al cabo también mío, en la Venta de Meco, en Hontanar, en Sopetrán, y en un solitario y umbroso bosque junto a las Casas de Galindo, y a la vera del manso Henares.*

Una vez llegados a Atienza el autor nos regalará con un nuevo personaje, don Buenaventura Miedes, arquetipo del despistado erudito local que gusta de obsequiar a todo aquél que cae a su alcance con toda una sarta de doctas lecciones de historia atencina, tal como nos muestra el comentario que realiza el propio protagonista<sup>37</sup>:

<sup>34</sup>PÉREZ GALDÓS, Benito. *Las tormentas del 48*. Episodios Nacionales, cuarta serie, nº 31. Ed. del Círculo de Lectores por licencia de Librería y Casa Editorial Hernando. Barcelona, 1987. Pág. 51.

<sup>35</sup>PÉREZ GALDÓS, Benito. *Narvárez*. Episodios Nacionales, cuarta serie, nº 32. Ed. del Círculo de Lectores por licencia de Librería y Casa Editorial Hernando. Barcelona, 1987.

<sup>36</sup>Op. cit., pág. 13.

<sup>37</sup>Op. cit., pág. 29.

*Nos habló del monte llamado Alto Rey, y del hondo valle que al pie de esta eminencia y frente a nuestro Castillo se abre, desde la cuenca del Henares a la del Duero.*

Dejemos ahora los *Episodios Nacionales*, pero no a Galdós, para recordar una de sus últimas novelas, la que lleva por título *El caballero encantado*<sup>38</sup>. Publicada inicialmente en 1909, esta obra sigue el esquema entre realista y fantástico característico de la última e inconclusa serie de los *Episodios*. Su argumento relata el avatar de un aristócrata frívolo y despreocupado que es condenado por la Madre España a sufrir la dura y humillante vida de los campesinos españoles a los que él y su clase exprimen para al final, ya redimido de sus culpas, volver a ocupar el puesto que la sociedad le ha reservado. Las andanzas del caballero encantado le llevarán por las ásperas tierras castellanas de uno y otro lado del Sistema Central siendo bastante extenso el relato de su paso por las comarcas de la provincia de Guadalajara, lo que hará que el Henares se asome en varias ocasiones a la narración como ocurre con esta descripción de la marcha del protagonista de tierras sorianas camino de Molina de Aragón, huyendo de la Guardia Civil que le persigue<sup>39</sup>:

*Por fin, ajustados y dispuestos tres borricos de buen pelaje, propiedad de un recuero de Sigüenza, partieron en noche fría y serena a tomar las angosturas de Riofrío, faldeando el monte llamado Padrastro de Atienza. Nada digno de contarse les ocurrió en esta travesía. Llegaron felizmente a Huérmeces a la tarde siguiente; descansaron allí algunas horas, y con ocho más de recorrido avistaron la ilustre y episcopal ciudad de Sigüenza. Guardóse bien el prudente Bartolo de penetrar en ella, y pasado el Henares por un kilómetro más arriba, rodearon hasta parar en una venta situada en la carretera de Alcolea del Pinar.*

De nada servirán estas precauciones, puesto que el caballero al fin es capturado y devuelto a tierras sorianas por el camino de Medinaceli<sup>40</sup>:

*Al mediodía emprendieron el preso y sus custodios la subida del puerto de Sierra Ministra. Iban desde las fuentes del Henares a las del Jalón, dos ríos que nacen en opuestas bandas de aquellos montes, y corren luego en contrarias direcciones, tributario el uno del padre Tajo, el otro del padre Ebro.*

<sup>38</sup>PÉREZ GALDÓS, Benito. *El caballero encantado*. Edición de Julio Rodríguez-Puértolas. Col. Letras hispánicas, nº 54. Ed. Cátedra. Cuarta edición. Madrid, 1987.

<sup>39</sup>Op. cit., pág. 271.

<sup>40</sup>Op. cit., pág. 280.

Pero la Madre España no abandona a su protegido y le facilita la fuga de sus captores<sup>41</sup>:

*Emprendió carrera en dirección de las fuentes del manso Henares, y para mayor dicha suya y alegría de los que se interesan por su suerte, a los pocos minutos de precipitarse en la veloz huida se sintió desligado del atadizo que le sujetaba los codos.*

Reunido de nuevo con su protectora, el caballero descenderá por el valle del río alcanzando a poco las luces nocturnas de la ciudad de Alcalá, a la que define de esta manera la Madre España<sup>42</sup>:

*No te diré dónde estamos, porque no lo sé fijamente ni me importa. Te llevo por la margen derecha de mi risueño Henares, y si no te cansas, no hemos de parar hasta la docta ciudad donde nació el príncipe, por no decir el rey, de mis ingenios.*

Rebasada la patria chica de Cervantes los fugitivos alcanzarán al fin la confluencia del Henares con el Jarama, junto a la localidad de Mejorada del Campo<sup>43</sup>:

*Adiós, manso Henares, que entregas tu nombre y tus aguas a mi buen Jarama... Adiós Mejorada; adiós Loeches, tumba del Conde-Duque... Jarama, contigo vamos hasta dar con tu hermano Tajuña, ambos tributarios del padre Tajo, en cuyas aguas quiero dejar mi fingida vejez y los andrajos que visto.*

Concluye la novela encontrándose el caballero con su amada, también como él encantada y desencantada como le relata con estas palabras<sup>44</sup>:

*Yo también he soltado en el claro Henares mi rusticidad y pobreza; ya me han traído a lo que fui, bien corregida de mi orgullo...*

Pero las abundantes referencias al Henares existentes en la obra de Galdós no se encuentran únicamente en sus novelas; con motivo de la conmemoración en Alcalá, en 1905, del III centenario de la publicación del Quijote, el autor de Fortunata y Jacinta colaboraría en el boletín conmemorativo de este acontecimiento que por

<sup>41</sup>Op. cit., pág. 281.

<sup>42</sup>Op. cit., pág. 318.

<sup>43</sup>Op. cit., pág. 321.

<sup>44</sup>Op. cit., pág. 340.

entonces se editaba en la ciudad natal de Cervantes y que, pese a revestir un carácter estrictamente local, contó no obstante con aportaciones literarias de lo más granado de la literatura española. Leamos lo que don Benito decía de Cervantes, de Alcalá y de su río<sup>45</sup>:

*Los primeros pasos que el inmortal castellano dio a orillas del Henares, conducíanle a las cumbres de la gloria; en ellos acompañábale ya una sombra indecisa que más tarde fue tomando cuerpo y figura, savia, cerebro y alma, hasta salir por el camino de Montiel con el sublime espíritu del Hidalgo manchego.*

Terminada esta amplia recopilación de la obra de Galdós, hemos de retornar a nuestra línea cronológica -y al siglo XIX- retrocediendo hasta el año 1875 para encontrarnos con el libro titulado *El Rico-Home de Alcalá (Episodio del reinado de D. Pedro el Cruel)*, obra firmada por el prolífico escritor Manuel Fernández y González e integrada en una colección pomposamente titulada *Leyendas nacionales*. Y leyenda es la del Rico Home, puesto que la historia se encarga de negarle toda verosimilitud por más que haya sido recogida por varios escritores españoles. Leamos lo que dice este autor del Henares<sup>46</sup>:

*Por allí el Henares es profundo y traidor, y aunque un caballo es fuerte y se defiende bien en un remolino, casos se han dado en que un remolino ha sorbido a un jinete y a su caballo.*

Y más adelante<sup>47</sup>:

*A más de esto, sentía en las extremidades inferiores de su cuerpo unas convulsiones violentísimas, a causa sin duda de la inmersión en las heladas aguas del Henares.*

Por último, concluirá Manuel Fernández en lo que al Henares respecta con esta frase<sup>48</sup>:

---

<sup>45</sup>PÉREZ GALDÓS, Benito. *Boletín del III Centenario del Quijote*. Apéndice al nº 6 y último. Mayo de 1905. Discursos y trabajos leídos en el solemne acto literario, celebrado como homenaje a Miguel de Cervantes Saavedra, en la antigua Universidad Complutense, el día 11 de mayo de 1905.

<sup>46</sup>FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Manuel. *El Rico-Hombre de Alcalá. (Episodio del reinado de D. Pedro el Cruel)*. Leyendas Nacionales. Librería de Salvador Sánchez Rubio. Madrid, 1875. Pág. 171.

<sup>47</sup>Op. cit., pág. 172.

<sup>48</sup>Op. cit., págs. 174 y 175.

*Y se fue, no a Alcalá, que estaba receloso por la fechoría que, impulsado por el amor, había hecho a don Tello, sino a una pequeña casa fuerte que tenía allí cerca, hacia el nacimiento del Henares.*

Dando un pequeño salto en el tiempo, hasta 1880 concretamente, hallamos una de tantas ediciones del Quijote<sup>49</sup> de la que en esta ocasión no nos interesa la obra de Cervantes sino la biografía de este autor que, al principio del libro, aparece firmada por Nicolás Díaz de Benjumea, quien describe el lugar de nacimiento del escritor alcalaíno con estas palabras<sup>50</sup>:

*Tenemos, pues, que darle por nacido en la famosa ciudad del Henares, en cuya Iglesia Magistral de los Santos Justo y Pastor fue bautizado a los nueve días del mes de octubre de 1547 con el nombre de Miguel tan famoso luego en todo el orbe.*

Se equivoca el señor Díaz de Benjumea al afirmar que Cervantes fue bautizado en la Magistral o, por ser más exactos, en la parroquia de San Pedro aneja a la principal iglesia de Alcalá, ya que lo fue en otra de las parroquias alcalaínas, la de Santa María la Mayor, hoy perdida en su mayor parte.

En un reciente trabajo publicado en un programa de ferias de Alcalá<sup>51</sup> se recoge un comentario aparecido originalmente en la revista francesa *Le Journal Illustré* allá por el año 1887. La cita, que habla de la feria de Alcalá por aquel entonces, da también una descripción de la ciudad y su río:

*Alcalá es una bonita y pequeña ciudad, situada a orillas del Henares, entre Guadalajara y Madrid. Allí nació el ilustre autor de Don Quijote y todavía se enseña a los extranjeros las ruinas de la casa donde nació Cervantes.*

Otro de los grandes escritores del siglo pasado, Leopoldo Alas *Clarín*, también recordará al Henares en su novela corta *Superchería*<sup>52</sup>, publicada por vez primera en 1889. Puesto que *Clarín* vivió parte de su infancia en Guadalajara no es de extrañar que ambiente en esta ciudad su relato, describiendo de esta manera la llegada del protagonista a la misma<sup>53</sup>:

<sup>49</sup>DÍAZ DE BENJUMEA, Nicolás. Recogida en el libro *Don Quijote de la Mancha*. Montaner y Simón editores. Barcelona, 1880.

<sup>50</sup>Op. cit., pág. III.

<sup>51</sup>Recogida por Manuel Vicente Sánchez Moltó en *Imágenes y recuerdos*, artículo publicado en el programa oficial de ferias de 1984. Excmo. ayuntamiento de Alcalá de Henares. Pág. 50.

<sup>52</sup>ALAS, Leopoldo. *Superchería*. Colección *Clásicos*, nº 3. Ayuntamiento de Guadalajara. Guadalajara, 1995.

<sup>53</sup> Op. cit., pág. 46.

*Llegó a la triste ciudad del Henares al empezar la noche, entre los pliegues de una nube que descargaba en hilos muy delgados y fríos el agua que parecía caer, ya sucia, que sucia corría sobre la tierra pegajosa.*

Algo más adelante le hará recordar lo que en realidad eran sus propios recuerdos infantiles<sup>54</sup>:

*Recordó, de pronto, unos versos sáficos, imitación de los famosos de Villegas al «huésped eterno del abril florido», que había escrito a orillas del Henares, que estaba helado. Él hacía sáficos, y sus amigos resbalaban sobre el río. ¡Qué universo el de sus ensueños de entonces!*

Actualmente el Henares ya no se hiela en invierno, lo que quizá indica que hace cien años los inviernos debían de ser bastante más rigurosos. Sin abandonar Guadalajara hemos de recordar ahora a Juan-Catalina García López, que fue en el siglo pasado la mayor autoridad académica en lo que a los estudios históricos y arqueológicos de la provincia de Guadalajara se refiere. Este autor alcanzó en 1894 el importante cargo de académico de la Real Academia de la Historia, habiendo sido con anterioridad catedrático de Arqueología y Ordenación de Museos en la Escuela Superior de Diplomática así como director del Museo Arqueológico Nacional. Se trata, pues, de una figura importante que como buen guadalajareño no olvidaría en sus escritos al Henares. Así, en *El libro de la provincia de Guadalajara* comentaba al respecto de la misma<sup>55</sup>:

*Ya hemos dicho bastante, para formar idea del aspecto general del terreno, que con sus inextricables cordilleras, sus valles estrechos, como los del Tajo y Tajuña, o espaciosos como el del Henares en la parte de la Campiña, surcado de barrancos y hondonadas de toda clase... abiertos a todos los vientos y fecundas en aguas puras y abundantísimas, constituye una de las regiones más quebradas de España, donde hay recreo y deleite para todos los gustos, suelo y abrigo para todas las plantas y estímulo perpetuo para la laboriosidad del hombre.*

Años más tarde, y con motivo de su ya citado ingreso en la Real Academia de la Historia, don Juan Catalina García leería en 1894 como discurso de ingreso la obra titulada *La Alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista*<sup>56</sup>, obra a la que pertenece el siguiente fragmento<sup>57</sup>:

<sup>54</sup> Op. cit., pág. 47.

<sup>55</sup>CATALINA GARCÍA, Juan. *El libro de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, 1981. Pág. 11.

<sup>56</sup>CATALINA GARCÍA, Juan. *La Alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista*. Institución Provincial «Marqués de Santillana». Guadalajara, 1973.

<sup>57</sup>Op. cit., pág. 62.



*En otro valle que baja de Norte a Sur a encontrarse con el del Henares, en el territorio común de Atienza, en sitio apartadísimo y fragoso, por donde corre un caudal de cristalinas aguas, no el menor encanto de aquellas soledades, se erigió en los principios del siglo XIII el monasterio de religiosas cistercienses de San Salvador de Pinilla.*

El valle aludido es el del río Cañamares, un pequeño afluente del Henares que discurre aquí por unos parajes realmente atractivos. En cuanto al monasterio, hoy tan sólo quedan del mismo unas tristes ruinas utilizadas como aprisco de ganado. Más adelante, al hablar de los portazgos o aduanas interiores comenta el autor<sup>58</sup>:

*Uno tenía la Orden de Santiago en Peñahora, donde caen las aguas del Sorbe en el Henares, lugar muy a propósito para cuantos bajaban de las sierras y de los campos de Atienza y Sigüenza hacia los de Guadalajara, Alcalá y Madrid.*

Para terminar con este capítulo hemos de recordar por último la obra de Emilia Pardo Bazán, que a finales del siglo pasado relató en su libro *Por la España pintoresca* una visita que realizó a Alcalá en 1892. La cita pertenece al capítulo titulado *Mi Semana Santa (Alcalá- Guadalajara-Sigüenza)*, y en ella se puede leer lo siguiente<sup>59</sup>:

*Salimos de Madrid para Alcalá por la tarde, con un día alegre y delicioso, templado, límpido, de esos días castellanos en que el sol viste de gala y derrama sobre el árido y desnudo terruño los rojos tonos de la maremna sienesa. Las praderías del Henares, no visitadas por la primavera todavía, aún no estrenaran su túnica de verdor, y el río espejeaba sin una mala sombra de ramaje que diese a sus aguas el encanto del velo, del misterio y de la frescura. Por eso no me pareció tan lindo como otras veces, cuando pacen en sus orillas herbosas los toros libres, pacíficos en su soledad cuanto furiosos después en el sangriento anfiteatro.*

<sup>58</sup>Op. cit., pág. 70.

<sup>59</sup>PARDO BAZÁN, Emilia. *Por la España pintoresca*. Col. Diamante, tomo XXXII. Barcelona, sin fecha. Pág. 179.